

# SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ANTIGUA *VIRSO*: OSUNA EN LAS FUENTES CLÁSICAS

ISABEL LÓPEZ GARCÍA

## RESUMEN

La antigua ciudad de *Vrso* (Osuna, Sevilla) es mencionada por los autores clásicos debido al importante papel que desempeñó en la historia del sur de la Península Ibérica

## ABSTRACT

The classical authors cite the old city of *Vrso* (Osuna, Sevilla) by their importance in the history of the Iberian Peninsula

Desde la Antigüedad, el actual municipio de Osuna (Sevilla) destacó por ser un enclave estratégico entre las poblaciones de la costa mediterránea y las del Valle del Guadalquivir, vía fluvial de acceso natural hacia las tierras del interior cuyo afluente el *Singilis* era navegable hasta *Astigi* y en gran medida el garante de la fertilidad de los campos circundantes, lo que llevó a un asentamiento temprano a lo largo de sus márgenes.

Su posición geográfica a una distancia casi equidistante de Estepa y El Rubio al noreste, La Lantejuela y Marchena al noroeste y próximo a los límites de Córdoba, Málaga y Cádiz, le valió su condición de nudo neurálgico en el tramo viario *Hispalis – Iliberris*, que se corresponde con el trazado actual de la Vereda Real de Granada.

Siguiendo el *Itinerario de Antonino*, las comarcas de Osuna y Estepa quedarían conectadas tanto por la vía que unía Sevilla y Córdoba como por el tramo que desde Écija se dirigía a Antequera, pasando por Marinaleda y Estepa. Contrastándolo con el *Anónimo de Rávena*, se reconoce el recorrido desde *Ilipa* hasta *Ostipo* cruzando *Vrso* (Corzo - Toscano 1992, 157-158). Asimismo en la *Cosmografía* (Anónimo de Rávena, 316, 13-14) se cita *Cirsona* que pudiera identificarse con *Ursone* o *Vrso* (Sillières 1990, 33, 401) como una de las mansiones entre *Balsilippo* y *Olipium* en la vía *Hispalis-Anticaria* (Pachón *et alii* 1999, XCII).

En un balance histórico, la victoria de Roma en la Primera Guerra Púnica, el resurgir económico de Cartago<sup>1</sup> y la firma y posterior ruptura del Tratado de Ebro, fueron los detonantes de la Segunda Guerra Púnica, que se saldó en sus comienzos con la muerte de los dos Escipiones.

En el año 210 a. C. P. Cornelio Escipión es nombrado procónsul quien estudia la situación, gana aliados hispanos y toma Cartagena; es el inicio de la decadencia púnica en la península. Salvo contadas resistencias como el conocido suicidio colectivo en *Astapa*, Escipión cultivó victorias a lo largo del Guadalquivir. La fecha clave la marca la entrega de *Gades* en el 206 a. C., pues si bien la guerra continuó dos años más librando frentes en Italia y África, los territorios hispanos habrían pasado ya a la órbita romana. Sertorio durante su gobierno en *Hispania* en el año 83 a. C. mantendría su política de aproximación a las élites indígenas ganando adeptos a la causa romana mediante la *devotio* al jefe hasta muerte<sup>2</sup>.

En el caso que nos ocupa, Osuna es mencionada por los historiadores greco-latinos, cuando hacen referencia a su localización geográfica y al papel que jugó en contiendas bélicas, tanto en el marco de la Segunda Guerra Púnica como en la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo.

Ptolomeo (*Geographia* II, 4, 10) cita la población de *Ursone* y da las coordenadas 7° 30' 37° 5', en su balance sobre los lugares de la Bética habitados por los turdetanos. Es recogida igualmente por Estrabón (III, 2, 2) apareciendo bajo el epíteto de *Urson*, como una de las ciudades próximas a Córdoba donde César derrotó a los partidarios pompeyanos.

En general, las referencias clásicas sobre Osuna se centran principalmente en tres acontecimientos. En primer lugar, durante el breve período en el que las tropas de Cneo Escipion acamparon allí en el marco de la Segunda Guerra Púnica en el invierno del año 211 a. C., mientras que se hermano lo hacía en Cástulo. Cneo Escipion, muy querido por los habitantes del lugar, abandonó el campamento al conocer el asalto que había sufrido su hermano y a poca distancia fue asesinado<sup>3</sup> (Apiano, *Iber.* XVI).

1. A los beneficios de las minas de plata de Linares y del almacén y puerto de Cartagena, hay que sumar el apoyo de algunas facciones locales: “*La dominación cartaginesa no se desarrolló sin luchas; pero los jefes púnicos lograron también amistades indígenas, sobre todo en las clases superiores de la sociedad (...) Grandes contingentes de tropas ibéricas lucharon al lado de los cartagineses en la segunda guerra púnica*” (Bosch-Gimpera 1964, 140)
2. Sobre el sistema de *devotio* es interesante la síntesis de CIPRÉS, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Veleia, Vitoria-Gasteiz, 122-30.
3. Haciendo referencia a Apiano, escribe Rodrigo Caro (1634, 173 vto.) “*El mismo historiador conjetura, que el uno de los Scipiones fue vencido, y muerto en los campos de Osuna por Asdrual Capitan Cartagines*”

En segundo lugar, en el año 145 a. C. en el curso de las guerras lusitanas, el ejército romano al frente del cónsul Quintus Fabius Maximus Aemilianus en su empresa contra Viriato, que había hecho suya una parte de la *Hispania Ulterior*, acantonó sus efectivos en los terrenos de la actual Osuna<sup>4</sup> consiguiendo meses después la victoria sobre el caudillo lusitano en un lugar a medio camino entre *Vrso* y *Astigi* (Apiano, *Iber.* LXV).

En el año 143 a. C. se recrudece la guerra y Viriato toma posiciones. Le sucede el propretor Q. Pompeius y dos años después el procónsul Q. Fabius Maximus Servilianus, con el que Viriato conocerá nuevas derrotas. La situación empeora en el año 139 a. C. con Q. Servilius Caepio, por lo que el caudillo lusitano intentará firmar un tratado de paz pero sus emisarios -Audax, Ditalces y Minurus- oriundos de Osuna, le traicionarán poniéndose al servicio romano bajo las directrices del procónsul, asesinando a Viriato ese mismo año mientras dormía<sup>5</sup> (Apiano *Iber.* LXXIV; Tito Livio, *Ep.*, LIV; Diodoro, XXXIII, 19-21).

Pero *Vrso* conocería su protagonismo en la marco de la Guerra Civil entre cesarianos y pompeyanos, tanto por su posición estratégica en el paso de las tropas hacia Munda, de la que no debía distar más de 20 o 25 km. (Corzo 1973, 241-252; Sillières 1990, 426-428), como sobre todo por su fidelidad al bando de Cneo Pompeyo, donde habían sido reclutados gran numero de indígenas con algunos conatos de disidencias, como sucedía en otras plazas<sup>6</sup>.

Aparece mencionada repetidamente en el *Bellum Hispaniense*, como *Bursavo* y *Ursao* (Castro 1992, nota 71). Por ejemplo, después de la toma de Ategua escribe el anónimo:

“*Los bursavonenses que habían sido apresados en la plaza de Ategua acompañaron a los nuestros en una embajada para referir lo ocurrido a los de Bursavo: que qué esperaban ellos de Gneo Pompeyo, cuando veían que degollaban a los que le daban hospitalidad*” (*Bell. Hisp.* XXII, 1).

4. “*El Consul Q. Fabio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, vino acá con un exercito de quinze mil hombres de a pie, y dos mil de cavallo, y se vino derecho a Osuna, como ciudad amiga*” (Caro 1634, 173 vto.). Sobre las actividades de Viriato en la Ulterior léase GUNDEL, H. G. (1968): “Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos 147-139 antes de Cristo”, *Caesaraugusta*, 31-2, Zaragoza, 183-92.
5. Velleio Paterculo (II, 1, 3) escribe sobre esta deserción: “*Triste deinde et contumeliosum Bellum in Hispania duce latronum Viriatho secutum est: quod ita varia fortuna gestum est, ut saepius Romanorum gereretur adversa. Sed interempto Viriatho fraude magis quam virtute Servilii Caepionis Numantinum gravius exarsit*”.
6. “*Caballeros romanos de Hasta, se pasaron a César casi cubiertos de plata; éstos manifestaron que todos los caballeros romanos que estaban en el campamento de Pompeyo, habían tramado desertar pero que todos habían sido metidos en prisión*” (*Bell. Hisp.* XXVI, 2).

Después de algunos enfrentamientos Cneo Pompeyo envía una misiva a sus partidarios de *Vrso* para infundirles ánimos antes de la batalla de Munda<sup>7</sup>. La victoria definitiva de César vendría a raíz de la batalla de Munda, el diecisiete de marzo del año 45 a. C.:

*“En esta batalla cayeron cerca de treinta mil hombres y, por su fuera poco, también Labieno y Atio Varo<sup>8</sup>, por los cuales muertos se hicieron funerales”* (Bell. Hisp. XXXI, 9).

El dieciséis de abril, tras la definitiva sumisión de *Munda*, Fabio Máximo por orden de César se dirige a *Vrso*, de la que recuerda su fortificación construida ante el inminente ataque del bando cesariano:

*“Parten para Ursao; esta ciudad estaba encerrada en tan formidables murallas que el enemigo se veía imposibilitado de tomar este mismo lugar, defendido no sólo por las obras de fortificación, sino también por la naturaleza”* (Bell. Hisp. XLI, 3).

Después de una semana de asedio *Vrso* debió entregarse el veintitrés del mes corriente mientras César acababa de llegar a *Hispalis*. Ocurrido este episodio no sabemos cuáles fueron las condiciones de la capitulación, pues se desconocen estos párrafos del *Bellum Hispaniense*. La concesión del rango colonial y los testimonios arqueológicos hace pensar que *Vrso* se rindió finalmente sin una larga resistencia, como arqueológicamente lo corrobora el mantenimiento de las torres de la muralla sin vestigio de derrumbes, aún con el registro de un estrato de carbones, cenizas y proyectiles (Corzo 1979, 59). *Vrso* quedaría así definitivamente bajo la dominio de César, que regresaba a Roma en el mes de septiembre del 45 a. C. (Suetonio, *Caes.* 83).

Con los terrenos confiscados a los partidarios pompeyanos, por deducción de César y según la *Lex Antonia Agraria* del año 44 a. C. se fundaba con carácter civil y militar la *Colonia Genetiva Iulia Vrbanorum*. Este epíteto parece aludir a habitantes procedentes de la *urbs* (García y Bellido 1959a, 465-466), es decir, la colonia habría sido nutrida con ciudadanos humildes de

7. *“Si ellos hubiesen aceptado el combate en un lugar abierto, yo habría terminado la guerra antes de lo que pensáis; pero no se atreven a bajar al llano a un ejército de reclutas”* (Bell. Hisp. XXVI, 3; XXVIII, 2).

8. Tito Atio Labieno, legado de César se pasó al bando de Cneo Pompeyo en el 49 a. C. si bien Atio Varo fue siempre fiel al bando pompeyano desde Pompeyo Magno (Castro 1992, notas 92, 111). Sobre la muerte de Atio Varo léase DURÁN RECIO, V. (1989): “Muerte de *Attius Varus* en Munda”, *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 367-74.

Roma a diferencia de otras colonia pobladas con veteranos de guerra (García y Bellido 1959b, 122). Pero en la actualidad los investigadores divergen en este punto y nuevos estudios defienden la presencia de una legión urbana (Pachón *et alii* 1999, XCIV-XCVI). Sus habitantes pertenecían a la *tribu Galeria y Sergia* (Tovar 1974, 129), los cuales se pusieron bajo el amparo de Minerva y *Venus Genetrix*, diosa ésta protectora de la familia *Iulia* y por extensión del propio César (Corzo 1979, 123).

Después de la fundación de la colonia, el núcleo de la población se desplaza a tierras más bajas, en concreto al triángulo que delimita la confluencia del camino de la Farfana con la Vereda de Granada. Una vez concedido el rango de colonia, la reordenación urbana afectaría a los ejes viarios de la nueva ciudad a la vez que se origina un sincretismo de los cultos y de la sociedad indígena y romana. El *cardo* y *decumanus* se reconocen en el Cortijo de Matorrales - Cañada de Don Francisco y camino de Puente Genil - atolón Écija - Estepa, en el tránsito de la vía romana *Hispalis-Anticaria* (Corzo 1979, 128-129; Thouvenot 1940, 493). La recién creada colonia constaría además de calles perpendiculares que delimitaban *insulae* de unos 70 m. (Corzo 1979, 121). Tras haber pasado a la órbita de César, recibe una ley fundacional que regula todos los aspectos civiles de la ciudad y como *Colonia Genetiva Ivlia Vrbanorum*, se convierte en centro vital del *Conventus Astigitanus*. El siglo I d. C. coincidiendo con la condición de *colonia civium romanorum*, parece corresponder con su momento de máximo esplendor, destacando como una de las más importantes colonias de la Bética tanto por su posición estratégica como por su riqueza económica que se mantendrá a lo largo de los siglos siguientes del Imperio<sup>9</sup> (Pachón *et alii* 1999, XCVII).

Desde el punto de vista arqueológico, al período de la contienda entre cesarianos y pompeyanos se debe el levantamiento del recinto amurallado que citan las fuentes y que al superponerse destruyó el nivel de enterramientos anteriores -orientalizantes e ibéricos- cuyos materiales fueron reaprovechados para la construcción de este sistema defensivo<sup>10</sup>. A principios del siglo XX,

9. Aparece mencionada en Plinio (III, I, 12): “*Singilis fluvius, in Baetim quo dictum est ordine inrumpens, Astigitanam coloniam adluit cognomine Augustam Firmam: ab ea navigabilis. Huius conventus sunt reliquae coloniae innumes Tucci quae cognominatur Augusta Gemella, Iptuci quae Virtus Iulia, Vcubi quae Claritas Iulia, Urso quae Genetiva Vrbanorum; inter quae fuit Munda cum Pompeio filio rapta opida libera Astigi Vetus*”.

10. “*La zona de necrópolis sigue empleándose ininterrumpidamente y se extiende hacia el Norte a los lados del citado camino. Será precisamente la actividad de la fundación romana la que marque las escasas referencias cronológicas que poseemos para la mayor parte de la escultura allí descubierta. En efecto la confrontación entre César y Pompeyo provocó la precipitada construcción de una muralla que abarcó un amplio recinto: discurría sobre la*

la excavación de A. Engel y P. Paris, en la finca conocida como “Garrotal de Postigo” y en la contigua adquirida por Engel, pusieron a la luz la mayor parte de los relieves y materiales reutilizados que pasarían a engrosar los fondos del Museo del Louvre.

En los términos del “solar de Blanquet” se hallaron pavimentos de losas de mármol así como silos, pozos y depósitos de agua como “La Pileta” (Corzo 1977, 10). En sus proximidades tomaba protagonismo el teatro y un poco más alejado –en la zona de las Canteras– en la vaguada del terreno, un posible anfiteatro (Campos 1989, 110, fig. 4; Pachón *et alii* 1999, LXXXVII).

En resumen, se puede distinguir un núcleo prerromano al norte del Camino de San José que se habría extendido hacia el “Garrotal de Postigo” en época republicana, a diferencia del emplazamiento elegido para la fundación de la colonia romana, sita en las tierras más llanas del Camino de la Farfana, aproximadamente donde se encuentra hoy los vestigios del teatro (Corzo 1979, 121; Campos 1989, 102).

Sin lugar a dudas el foro debió localizarse en la confluencia de las dos vías principales, el Camino de la Farfana y la Vereda Real de Granada, donde los hallazgos han sido muy significativos, a la vez que al sur de esta zona se documenta una mayor concentración de población romana (Campos 1989, 110).

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1987): “Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo”, en BEJARANO, V. (Ed.), *Fontes Hispaniae Antiquae*, VII, Barcelona.
- ANÓNIMO (1992): *La guerra de Hispania*, CASTRO SÁNCHEZ, J. (Ed.), Bibliotheca Latina, Madrid.
- APIANO (1980): *Historia Romana*, I, SANCHO ROYO, A. (Trad.), Madrid.
- APIANO (2000): *Wars of the Romans in Iberia “Iberike”*, RICHARDSON, J. S. (Trad.), Warminster.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1964): “Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los Iberos”, *Cuadernos Americanos*, 4, 135-48 en *Palentología de la Península Ibérica. Colección de trabajos sobre los Celtas, Iberos, vascos, Griegos y Fenicios*, 1974, Graz, 1267-80.

---

*zona de necrópolis y aprovechaba como materiales constructivos los elementos arquitectónicos y escultóricos de los antiguos monumentos funerarios (...) Varios se encontraron fragmentados, pero pudieron recomponerse, lo que seguramente demuestra que fueron rotos y aprovechados cerca del lugar donde tuvieron su emplazamiento originario”* (Chapa 1998, 228).

- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1989): “Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso”, *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 99-111.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y Principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento Juridico o Antigua Chancillería*, Sevilla.
- CASTRO SÁNCHEZ, J. (1992): *La guerra de Hispania*, Madrid.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1973): “Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*”, *Habis* 4, 241-52.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1977): *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Anales de la Universidad Hispalense, Sevilla.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979): “Arqueología de Osuna”, *Archivo Hispalense* LXII, 189, 117-30.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- CHAPA BRUNET, T. (1998): “Los conjuntos escultóricos de Osuna”, *Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 228-9.
- DIODORO (1968): *Diodorus of Sicily in twelve volumes*, vol. XII, WALTON, FR. R. (Trad.), Cambridge.
- ESTRABÓN: *Geografía* (Libros III-IV), MEANA, M<sup>a</sup> J. - PIÑERO, J. (Trad.), Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959a): “Las colonias romanas de Hispania”, *Anuario de Historia del Derecho Español* XXIX, 447-512.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959b): “El elemento forastero en la Hispania Romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXLIV, 119-54.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. - MARIN DÍAZ, M<sup>a</sup> A (1986): “El *Bellum Hispaniense* y la romanización del sur de la Península”, *Hispania Antiqua* XI-XII (1981-1985), 17-35.
- LIVIO, T. (1983): *Historia de Roma y su fundación*, VILLAR VIDAL, J. A. (Trad.), Madrid.
- PACHÓN ROMERO, J. A. *et alii* (1999): “Estudio preliminar” a ENGEL, A. - PARIS, P (1906) “Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)”, *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. XIII, 4 fasc., Granada, IX-CXXI.
- PLINIO (1989): *Historia Natural* en RACKHAM, H. (Trad.) *PLINY Natual History*, II (books III-VII), London.
- PLUTARCO (1959) “Cayo Julio César”, *Vidas Paralelas*, RANZ ROMANILLOS, A. (Trad.), vol. III, Barcelona, 357-406.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l’Hispanie méridionale*, Paris.
- SUETONIO (1994): *Los doce Césares*, Madrid.
- THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde, zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band I. Baetica*, Baden-Baden.

